

Una experiencia educadora

Martha Nohemy **Gutiérrez Cereceres**⁸

⁸ Docente investigadora de la Escuela Normal Rural "Ricardo Flores Magón", Cd. Saucillo, Chih.

El propósito de este texto es socializar la experiencia sobre la reflexión de las prácticas profesionales docentes que realizan las estudiantes de la Escuela Normal Rural “Ricardo Flores Magón”. Parto de la idea que la asesoría es difícil y compleja, por ello se requiere llevar a cabo un proceso sistemático en la conducción y ejecución del análisis de las actividades de acercamiento de la estudiante normalista al trabajo docente.

Haciendo un breve recuento de la necesidad que el país ha tenido a lo largo de la historia, de formar docentes de educación básica, las escuelas normales han sido espacios de generación, transformación y producción de cultura pedagógica, donde institucionalmente, los futuros docentes adquieren la formación necesaria para efectuar una práctica docente pertinente y efectiva.

Es así como a través de la Reforma Curricular de la Educación Normal asume el reto de formar docentes capaces de responder a las demandas y requerimientos que le plantea la educación básica en

los tres niveles que la integran (preescolar, primaria y secundaria). En este caso particular, el abordar el Plan de Estudios 2012 contempla una malla curricular que concibe cada curso como nodos de una compleja red que articula saberes, propósitos, metodologías y prácticas que le dan sentido a los trayectos formativos.

Para el cumplimiento de las finalidades formativas, la malla curricular se estructura con una duración de ocho semestres, con cincuenta y cinco cursos, organizados en cinco trayectos formativos y un espacio más asignado al trabajo de titulación. En total, el plan de estudios comprende 291 créditos.

En este sentido, la experiencia que comparto, surge del curso Iniciación al trabajo docente, del trayecto formativo Práctica Profesional, con el grupo de segundo grado, en el tercer semestre de la Licenciatura en Educación, que comprende el periodo de agosto 2015 a enero del 2016, se ejecutó el primer acercamiento de las estudiantes a los centros educativos, donde se rescataron aspectos sustanciosos para analizar.

El curso marcaba la incursión de las alumnas hacia una práctica vívida desde la elaboración de sus propuestas de trabajo hasta la inminente llegada a las aulas de las escuelas de educación básica.

En el semestre en cuestión, se experimentaron dos visitas prolongadas de 15 días a los grupos de práctica, mismos que brindaron insumos (registros de observación, entrevistas, diarios, fotografías, videograbaciones y planificaciones) para el análisis de reflexión de la práctica profesional. El gran propósito que tiene el trabajo docente es analizar y comprender la manera en cómo se materializa el currículum en educación básica.

Cabe resaltar que el sendero transitado, en esta tarea, estuvo plagado de vastas experiencias que a lo largo de mi escrito comentaré. Considero relevante hacer alusión a ellas, porque cada situación permitió valorarse en el instante y re direccionar lo implementado. El autoanálisis es vital para saber si lo que se está haciendo va encaminado a lograr favorecer las competencias de aprendizaje.

Un gran reto se vislumbra

Desde el marco sistemático se abordó con las estudiantes la parte teórica que sustenta la secuencia de contenidos y competencias a favorecer en el proceso de desarrollar las unidades de aprendizaje que marca este curso en la modalidad de seminario-taller; cuestión que permitió darle flexibilidad a la conducción de las actividades, tales como: momentos de organización, interacción pedagógica, socialización, debates, grupos de apoyo, análisis

de información y reflexión grupal.

La factibilidad de conducir el seminario como un taller, vislumbró una sinergia colectiva, las alumnas, diariamente acudían a las sesiones con gran actitud y con la ferviente necesidad de acrecentar sus conocimientos y desarrollar mayores competencias. En esos espacios tuve la oportunidad de ver reflejado en sus rostros, en sus ojos, ese anhelo de construir, de reflexionar y comprender las herramientas que en un futuro próximo les ayudarían a salir abantes del reto de ejercer una práctica docente.

Como maestra, puedo compartirles que ese reto que sintieron mis estudiantes, me fue transmitido de inmediato, la energía acumulada en esa aula, emanaba una intervención apropiada, dirigida, inclusiva para cada una de ellas. No fue fácil lograr embonar todos los elementos que surgen para arrancar el trayecto. En mi cabeza, mil ideas giraban a mi alrededor, trataba inmediatamente de ir las registrando en mi libreta de trabajo, deseaba darle un orden estructurado mientras continuaba conociendo a mi grupo.

Una realidad, que recuerdo con emoción, la adrenalina recorriendo mi sistema, creando un clima de trabajo ideal para el momento. Como formadora de docentes, sé que mi deber es asumir la responsabilidad de ejercer con compromiso cada una de las sesiones para lograr que las estudiantes articulen la discusión temática y amplíen su visión sobre la docencia. Pero una vez dentro de ese ámbito áulico, rodeada de jovencitas ávidas por

aprender, la carga docente, la ética profesional se agiganta.

Una razón por la que la responsabilidad se pondera sobre mi quehacer diario en la docencia, es porque depende de la conducción adecuada que haga para con el tratamiento de la información y para la persona a la que se está dirigiendo.

En mi caso, tomé la determinación de efectuar una esquematización sobre el contenido del programa del curso, y lo formativo acerca de la práctica educativa de mis alumnas, a través de la edificación de la planeación y el mapeo del propósito y competencias del curso, del perfil de egreso a las que atribuye, la estructura del curso y las orientaciones profesionales. Todas ellas formaron un mosaico en mi mesa de estudio, mi espacio de reflexión, tan parecido a un laboratorio de experimentos, donde a la luz de un candelabro, se le da forma a lo que fungirá como una guía, un camino a seguir para evitar improvisaciones, y permitirme así, seguir una dirección trazada hacia una meta.

El tomar en cuenta estos elementos, me permitió visualizar mi campo de acción y las posibles situaciones que se pueden manifestar en pro y en contra del trayecto profesional. Tal fue el caso cuando una alumna mostraba renuencia por escuchar, atender, participar en las actividades propuestas. Y ¿qué hacer en ese caso?, ¿cómo atender la situación?, interrogantes que se apoderaron de mi pensamiento. De manera automática, resal-

ta el lado humano, el darle atención con la mirada, el acercarse poco a poco para darle confianza, el brindar seguridad me ayudó a atrapar la curiosidad de ella, que sigilosamente me analizaba, cuidaba cada uno de mis movimientos y sin dudarle, exteriorizaba con su postura corporal su incomodidad con mi presencia.

Fue así, como a través del tacto pedagógico, esta alumna abrió sus posibilidades hacia el cambio, donde en acciones tales como participar, respetar la clase, atender las instrucciones, generar colaboración con sus compañeras de clase, la motivó a ser parte esencial del grupo y a darse la oportunidad de establecer sus alcances y fortalezas.

Jamás olvidar que trabajamos con humanos

En el proceso vivido en este semestre, me fue elemental crear un vínculo afectivo con mis alumnas, porque la Normal de Saucillo, es una institución que tiene la característica de ser internado de mujeres, mismas que comparten espacios de aula, comedor, dormitorios, para escolares, clubs deportivos, musicales, políticos, culturales y sociales. De esta manera la consolidación de los grupos académicos de las alumnas ya se encuentra definida, y de cierta manera, los docentes fungimos como personas externas para ellas.

Cada día en la escuela normal, el movimiento y tránsito de alumnas por los diversos espacios es interminable, el reloj jamás detiene su ritmo, la normal parece

no dormir jamás, desde su amanecer desfilan estudiantes aseando los pasillos de su escuela, peinando las hojas que caen de los enormes árboles que cohabitan con ellas, la fila del comedor se va acrecentando con la incorporación de cada joven que cumple con un reglamento de convivencia y organización para adquirir sus alimentos, las aulas poco a poco se van poblando y en el transcurso de la mañana y tarde, se gestan sin parar los conocimientos. Llega la noche, a través de las copas de los pinos se dejan ver las estrellas, mismas que son testigos del cantar de la rondalla, la estudiantina, las guitarras, bandolinas, violines y dulces voces se esfuerzan por dar lo mejor de sí.

La vida normalista es activa, dinámica, siempre alerta. Vaya reto de atender la formación académica de las alumnas. A lo que comparto la siguiente reflexión: cómo atender la parte cognoscitiva desatendiendo la afectiva; existen compañeros que no consideran relevante entablar una relación de mayor interacción con las alumnas, marcan una línea perversa que divide a la estudiante del que es el maestro. Desaprovechar este insumo de conocer a la persona, entender su comportamiento, entablar una comunicación informal, brindar un saludo, son sin dudar, experiencias que abonan la parte actitudinal de un ser humano.

Mi intención es darle ese valor al otro, basada en la idea central de la pedagogía freiriana, donde la necesidad de una comunicación horizontal, un diálogo interactivo lleno de inclusión nos dirige hacia una utopía de comprender que como hombres tenemos la capacidad de darle cuali-

dad relacional a nuestras intervenciones con los demás.

El aprender a escuchar sus inquietudes y dudas, me auxilian a ir direccionando el plan de acción que se trazó para avanzar en la reflexión sobre la práctica docente que cada una desempeña en sus jornadas de intervención en las escuelas primarias. Dicho plan consistió en reconocer los factores (familiares, contextuales, socioeconómicos, afectivos, culturales) que auxilian o a su vez obstaculizan el proceso de construcción de su propia práctica.

Hablando particularmente de cómo se condujo el trabajo, cabe resaltar la aportación del Dr. Eduardo Mercado Cruz, el cual puntualiza claramente la ardua necesidad que tenemos los formadores de docentes de acortar los insumos teóricos con los prácticos. En total concordancia con partir de la idea de formar docentes capaces de atender las necesidades reales del contexto educativo, durante este semestre, consideré, en primer orden, armonizar el ambiente áulico estableciendo una comunicación abierta y clara con el grupo, tomando acuerdos de responsabilidad y compromiso, consensando una propuesta de evaluación, con la finalidad de que se sintieran parte del proceso de construcción; cuestión que permitió trabajar los módulos de manera paulatina a través del interés e inquietudes adquiridas desde su primer inmersión de ayudantía en los grupos de las escuelas de educación básica.

Dichas inquietudes correspondieron a lo que las alumnas habían observado en

sus visitas previas a las escuelas primarias, donde surge el interés de analizar los vínculos de la escuela con la comunidad, los procesos de organización y gestión institucional, así como las interacciones pedagógicas que se gestan en el aula de clase; además, ponen de manifiesto que desean tener la oportunidad de conocer la manera en que cotidianamente se desarrollan cada uno de esos aspectos en la práctica profesional de los docentes.

El escuchar a mis estudiantes me brindó una visión para iniciar con la reflexión de acerca del compromiso y la labor docente como referentes previos a su próxima jornada de práctica laboral. Nuevamente los pensamientos comenzaron a surgir. Una tarde en casa, reflexionando la forma de abordar dicho cometido. Otro reto a iniciar.

Camino transitado

A la mañana siguiente, al ingresar al salón, decidí abrir una mesa de debate, movimos el mobiliario creando una atmósfera para llevar a cabo la actividad, las alumnas tomaron su lugar y entusiasmadas efectuaron el ejercicio, mismo que permitió analizar el panorama de una manera amplia. Cada una de ellas expusieron diversos puntos de vista, tales como: los docentes desconocen parte de la fundamentación de sus prácticas profesionales, la relevancia de conocer las necesidades educativas de sus alumnos, saber los estilos y ritmos de aprendizaje.

Las opiniones vertidas fueron contras-

tadas con las lecturas recomendadas para el curso (Jackson, Ph. (2001); La vida en las aulas. J. y Pérez (2008); Comprender y transformar la enseñanza. Porlán, (2000); El diario del profesor.

Un recurso para la investigación en el aula a través de interrogantes para problematizar la tarea docente y su impacto en el desarrollo integral del alumno: ¿qué se enseña?, ¿para qué se enseña?, ¿cómo se enseña? y ¿cómo intervienen la preparación, organización, planeación, desarrollo y evaluación de las estrategias de enseñanza en el aprendizaje de los alumnos?.

Concluyendo que dichos autores reconocen la existencia de varios factores determinantes dentro del aula de clases como son los papeles que, tanto el docente, el alumno y la sociedad juegan para llevar a cabo la labor y enseñanza dentro del aula escolar, no solamente del docente. De esta manera, las alumnas anclaron esta conclusión con la importancia de reconocer el panorama educativo.

Las alumnas para analizar a fondo la teoría, propusieron actividades de reflexión, elaboración de carteles, esquemas, reportes de lecturas, ensayos, escritos breves y presentación de exposiciones, con los procesos que se observaron en los contextos reales de práctica docente (cuestionando la función social de la escuela, la materialización del currículo en el aula clase, las formas en cómo se generan los ambientes de aprendizaje, la manera de organizar la enseñanza y los aspectos que

toman en cuenta cada uno de los docentes respecto a la evaluación) se creó una nueva inquietud, y se transformó en un reto y propuesta de trabajo para la siguiente jornada de inmersión en la práctica docente.

Clarificar por medio de la investigación en las lecturas antes mencionadas, se condujo a reconocer por parte del grupo de estudiantes, la importancia de sistematizar, coordinar y registrar lo que acontece en salón de clases, lo que las llevó a cuestionarse sobre cuáles serían los instrumentos de registro que permitirían ir materializando lo que se observa en las visitas a las escuelas de práctica.

La reflexión propició especificar, que las entrevistas, resolución de guías de observación, diario de campo, informe de observación y ayudantía, son herramientas imprescindibles para obtener información diferenciada de cada una de las instituciones y aulas de clase. Cada herramienta antes mencionada, se abordó partiendo de la construcción de reportes de lectura y fichas bibliográficas para darle sustento teórico a los insumos enunciados.

Las alumnas mostraron inclinación por la utilización de los cuestionarios (preguntas construidas a partir del análisis de la bibliografía sugerida del curso) para llevarlos a cabo a través de una entrevista personal con los docentes y directivos del centro educativo en cuestión.

Los temas que se propusieron rescatar de dichas entrevistas fueron acerca de las actividades permanentes que se manejan en el grupo, el tema central de la Ruta de

Mejora del Consejo Técnico Escolar 2015-2016, los niveles en los que se sitúan los alumnos del grado en cuanto a la lectura, escritura y desempeño matemático, alumnos con N.E.E. que estén siendo atendidos por el equipo de USAER, en caso de contar con ello, así como horario escolar y clases extras.

Me es enriquecedor tomar en cuenta tiempos amplios para la reflexión y el auto análisis (realizado en horas extra/clase y tiempos libres), tanto de los materiales que sirven para registrar los eventos, como de lo que se observa, ya que dichos elementos permiten contrastar y crear una visión personal sobre cómo comprender y transformar la enseñanza desde el logro de sus propias capacidades y habilidades. Es aquí donde se va construyendo su propia práctica.

Considero imprescindible que mis alumnas tengan presente las competencias profesionales que deben ir edificando a través de su formación como futuras licenciadas en educación primaria, mismas que les ayudarán a desarrollar la capacidad para reflexionar, analizar y mejorar su práctica propiciando mayores niveles de autonomía en cuanto a su aprendizaje e intervención como profesionales de la educación.

El diseñar planeaciones didácticas, aplicando sus conocimientos pedagógicos y disciplinares para responder a las necesidades del contexto en el marco del Plan y Programas de Estudio de la Educación Básica, el generar ambientes formativos para propiciar la autonomía y promover

el desarrollo de las competencias en los alumnos de educación básica, el aplicar críticamente el Plan y Programas de Estudio de la Educación Básica para alcanzar los propósitos educativos y contribuir al pleno desenvolvimiento de las capacidades de los alumnos del nivel escolar, el usar las TIC como herramienta de enseñanza y aprendizaje, el emplear la evaluación para intervenir en los diferentes ámbitos y momentos de la tarea educativa, el propiciar y regular espacios de aprendizaje incluyentes para todos los alumnos, con el fin de promover la convivencia, el respeto y la aceptación, el actuar de manera ética ante la diversidad de situaciones que se presentan en la práctica profesional, el utilizar recursos de la investigación educativa para enriquecer la práctica docente, expresando su interés por la ciencia y la propia investigación y el intervenir de manera colaborativa con la comunidad escolar, padres de familia, autoridades y docentes: en la toma de decisiones y en el desarrollo de alternativas de solución a problemáticas socioeducativas, son competencias que integran el perfil de egreso del plan de estudios 2012, y por consiguiente tienen una relación directa con todos los cursos de la malla curricular, en especial las del trayecto profesional.

El compromiso va encaminado a que con cada acercamiento al trabajo docente, las alumnas practicantes normalistas pasen por procesos de análisis, reflexión y autodirección (apoyándose en guías con tópicos de reflexión sobre la intervención docente, el papel de la educación en la ac-

tualidad, los roles de los maestros, padres de familia, alumnos, reformas educativas) de las prácticas educativas que han observado o han implementado.

Su importancia radica en la transformación paulatina de la práctica a través del autoanálisis de sus fortalezas y debilidades, y de la experiencia vivida. Para lo cual, se trabajan los informes de observación, informes de práctica docente, ensayos de auto evaluación del quehacer docente, elaboración de esquemas y gráficos mostrando su desempeño en comparación con otras intervenciones que ha tenido.

Dentro de la estrategia implementada para lograr que el proceso de inmersión a la práctica docente tuviera el mayor de los éxitos, se coordinó, a través de reuniones colegiadas, academias de trabajo y reuniones en espacios escolares, el trabajo con los asesores de los segundos grados de las licenciaturas, primaria y preescolar, para hacer llegar a cada maestro titular, un tríptico con la información que las alumnas irían a solicitar a través de sus diversas técnicas (entrevista, cuestionarios, observación), cuestión que al momento de llevarse a cabo, se logró una vinculación del trabajo y se logró rescatar cada uno de los elementos que se habían contemplado desde su planeación.

Las alumnas al efectuar su visita para la observación y ayudantía, dieron un paso adelante hacia la consolidación de la intervención docente en un escenario, tiempo y espacio específico, donde el observar de primera mano cuál es el papel y

rol del maestro las hace empatizar y sentir por primera vez lo que es el compromiso ético y moral con la profesión, cuestión que así lo expresaron en los módulos subsiguientes de análisis a través de la lectura del diario de campo, fichas de registro basadas en la guía de observación elaborada por los asesores de la escuela normal y los ensayos efectuados para concluir la temática.

La responsabilidad social y ética que adquieren a partir de las decisiones que toman al momento de planificar, de elaborar o utilizar un tipo de material, de evaluar, de organizar el tiempo para los contenidos o bien al momento de interactuar con los alumnos, los profesores titulares, los padres de familia o los directivos, permite dar cuenta de que el desempeño en la docencia va estrechamente relacionado con las propias exigencias contextuales, con factores externos tal como lo menciona Philip Jackson en su publicación “la vida en las aulas”.

La intervención de manera directa o indirecta en las actividades cotidianas de trabajo, conducción de un tema o contenido, y el actuar en las tareas colaterales de la docencia, las hizo trazarse una meta superior a la que consideraron inicialmente. En este sentido, se efectuó un contraste de alcances y limitaciones vertidos de la experiencia vivida y en lo particular cada alumna edificó dentro de su portafolio de evidencias, un registro sistemático de indicadores que pudiera mejorar y afinar para su próxima intervención en el plano escolar.

El brindar la oportunidad de que las

alumnas rescaten, observen, analicen por sí mismas los diversos procesos y momentos que se desarrollan en un aula de clase son absolutamente enriquecedores para su formación como profesionales de la educación, porque les permite ir desarrollando competencias profesionales; aspecto que es uno de los ejes centrales que se establecen en el nivel y grado de este semestre.

Los procesos de construcción de sus propuestas de trabajo, de su material de apoyo, de sus recursos didácticos, de su justificación teórica y pedagógica se abordaron paso a paso, dándole el tiempo necesario a cada aspecto, aun así dando el extra. El trabajo se desarrolló en sesiones continuas para auxiliar y capacitar al grupo en la organización de la información obtenida en su jornada de observación y ayudantía.

Momentos que se convierten en oportunidades

En un horario vespertino, las sesiones de autoanálisis iniciaban a la luz de la luna, las interminables pláticas de experiencias pedagógicas engalanaban la clase, alumnas redactando sus planes de clases, otras edificando sus materiales didácticos, compartiendo dudas e inquietudes. ¡Qué importante es darle tiempo a cada proceso!, que gratificante fue trabajar noche a noche en la construcción de un trabajo colaborativo. Ver resultados en el momento, al observar a las chicas interesadas por seguir adelante a pesar de tener sueño, hambre, de estar agotadas de tanta tarea, de responsabilidades escolares y académicas. El poner el extra, factor de éxito.

Cuando la distancia fue un elemento real, abrimos espacios de consulta e interacción con las TIC: en redes sociales, comunicación vía correo electrónico y grupos de WhatsApp; la revisión de diarios de campo, análisis de las entrevistas efectuadas, coordinación para esquematizar el currículo escolar con el curso que se trabaja. La coordinación jamás se perdió, al contrario, se vio favorecida.

En conjunto con mis alumnas, resaltamos la importancia de conocer sobre las características del aula, el uso del espacio, las características de los alumnos, sus estilos de aprendizaje, sus comportamientos y conductas. Al igual que la forma en cómo interactúan entre sí, las dinámicas, normas y reglas, tipo de actividades, aplicación de estrategias, trabajo en equipo, motivación, disciplina, atención a grupos diferenciados, problemas de integración, dificultades de aprendizaje, relaciones interpersonales, comunicación y relación entre pares.

Las formas de evaluar, instrumentos de registro de procesos de aprendizaje, implementación de portafolios escolares, uso de carpetas evolutivas, cuestiones del entorno escolar, rescate de contenidos, entre otros; con la finalidad de organizar la información por rubros, temas, ejes, dimensiones y/o categorías para que posteriormente al momento de efectuar el análisis de la práctica, pudiéramos ser capaces de sistematizar la información recabada.

Una técnica para que las alumnas sustentaran su trabajo, fue el de efectuar

un reporte de la jornada de ayudantía, observación y práctica educativa. Instrumento que colaboró para que se pudiera identificar la manera en cómo se construye la cultura escolar en diversos contextos, la organización del trabajo, el uso del tiempo, la utilización de los materiales y estilos docentes. Dicha actividad provocó una lluvia de ideas, donde la socialización impactó de manera clara la forma de percibir los diversos conceptos que se tenían visualizados previamente con una realidad propiamente justificada en su contextualización.

Se rescataron aspectos de la práctica que consideraron importantes para comprender los ambientes de aprendizaje y el diseño de estrategias a partir de las necesidades particulares de cada centro educativo. El solicitarles a las alumnas que organicen sus ideas y presenten sus escritos de manera grupal permitió que se promoviera una reflexión colectiva que retroalimentó a cada una de sus producciones. Cuando ellas encuentran sentido a lo que elaboran, observan que se les da el peso correspondiente, que se promueve el esfuerzo y se trabaja en equipo, se logra una sinergia colectiva que abona a la formación profesional de manera particular.

Las evidencias de trabajo efectuadas dan cuenta de la cantidad de producciones que se han realizado para constatar los procesos de construcción de las alumnas, partiendo de la reflexión de sus saberes hasta llegar al desarrollo de competencias profesionales. En este proceso opté por

desarrollar los procedimientos y operaciones necesarias para lograr el diagnóstico de mi grupo. Para contextualizarnos en el ámbito educativo se aplicó una herramienta para guiar la actuación de mis alumnas y poder lograr que, por medio del análisis de sus características, estuvieran en condiciones de responder a sus propias necesidades profesionales.

El manejar técnicas e instrumentos para rescatar información, tales como la matriz FODA: conocida como acróstico de Fortalezas (factores críticos positivos con los que se cuenta), Oportunidades, (aspectos positivos que podemos aprovechar utilizando nuestras fortalezas), Debilidades, (factores críticos negativos que se deben eliminar o reducir) y Amenazas, (aspectos negativos externos que podrían obstaculizar el logro de nuestros objetivos) empleado como herramienta de análisis aplicada a cualquier situación, individuo, producto y/o empresa, en un momento determinado del tiempo; citaron un precedente perso-

nal en cada una de las estudiantes.

Para terminar, me gustaría comentar que el brindar autonomía en las sesiones de organización, favoreció el grupo de discusión, ya que permitió poner en juego los saberes que se habían estado gestando en el proceso.

La orientación que se dio de manera constante, desde el análisis y rescate de conocimientos previos, en la construcción de herramientas para obtener información diversa, en el desarrollo de la construcción de sus materiales para la práctica, en el acompañamiento a sus grupos en las escuelas, en las sesiones de reconstrucción de secuencias didácticas, en el intercambio de opiniones y experiencias, permitió crear propuestas que aportan elementos para mejorar la práctica docente desde una perspectiva personal y fundamentada en la justificación de la experiencia vivida.

Consideraciones

Durante las sesiones de acercamiento al trabajo docente se reconoce la oportunidad de conocer, desde el punto de vista de los diferentes actores, la manera en cómo se desarrolla el análisis, la reflexión y autodirección de las prácticas educativas.

De este modo, se reconoce que la reflexión y análisis de los componentes de la práctica se constituyen en elementos fundamentales dentro de la formación inicial porque contribuyen al desarrollo de un conjunto de conocimientos, habilidades, actitudes y valores, indispensables para ejercer la docencia.

El efectuar el acompañamiento, asesoramiento y supervisión de las prácticas docentes auxilian a ir detectando cuestiones que son óptimas para un cambio, que una vez interiorizado, llegará a la meta de la auto-trasformación de su rol como futura docente.

Referencias Bibliográficas

Gimeno Sacristán, J. y Pérez Gómez, Á. I. (2008). *Comprender y transformar la enseñanza* (12a ed.). Madrid: Morata.

<http://www.comie.org.mx/documentos/rmie/v12/n033/pdf/N33C.pdf>

http://www.dgespe.sep.gob.mx/reforma_curricular/planes/lepri/malla_curricular

http://www.dgespe.sep.gob.mx/reforma_curricular/planes/lepri/antecedentes

Jackson, Ph. (2001). *La vida en las aulas*. Barcelona: Morata.

Mercado C. Eduardo. *Formar para la docencia una aproximación al trabajo de los asesores y tutores en la escuela normal*.

Porlán, R. (2000). *El diario del profesor. Un recurso para la investigación en el aula*. Sevilla: Diada.